

## “Queremos vivir aquí”: Conflictos hidrosociales y resistencias culturales en Aragón\*

Ana FERNÁNDEZ-CEBRIÁN

Columbia University, Estados Unidos

af2948@columbia.edu



“Quiero vivir aquí. Yesa No.” Protestas en Artieda (Zaragoza), 22-24 de enero de 2004.

Fuente: El Periódico Aragonés (2004), recuperado de [fnca.eu/aguarios/recrecimiento-de-yesa-dolor-y-sinrazon/7-2yesa-5/](https://fnca.eu/aguarios/recrecimiento-de-yesa-dolor-y-sinrazon/7-2yesa-5/)

---

### \* Cómo citar:

Fernández-Cebrián, Ana (2024). “Queremos vivir aquí”: Conflictos hidrosociales y resistencias culturales en Aragón. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(2), r2401.

*"Somos un pueblo de agua en un seco país;  
abrazados a un río queremos vivir"*  
"La Tronada", La Ronda de Boltaña

*"Yesa no se llena/Yesa no s'imple; queremos vivir aquí"*  
Lema de la segunda marcha a la presa de Yesa, octubre 2018

*"La resistencia está en saber escuchar a la tierra"*  
John Berger

El 30 de septiembre de 2023 un millar de personas asistía a la primera edición del Festival Riada en Campo (Huesca), un certamen que nace con el doble objetivo de luchar contra la despoblación rural y de rememorar las protestas de los vecinos de esta localidad contra la construcción del pantano Lorenzo Pardo. El ciclo de protestas se extendió durante una década y concluyó en septiembre de 1986, momento en el que varios pueblos de la comarca se salvaron de la inundación tras haber logrado cambiar la opinión pública aragonesa sobre la necesidad de esta infraestructura (Arainfo Redacción, 2023)<sup>1</sup>. El festival contó con diversos talleres que recuperaron algunos de los lemas que movilizaron a los vecinos durante las protestas, como el recordado "Aunque mos afogen, no mon irén", y con las actuaciones musicales de grupos aragoneses como La Ronda de Boltaña, que desde 1992 ha dedicado parte de su obra a recrear el pasado y el presente de los territorios hidrosociales afectados por la construcción de presas y embalses en Aragón<sup>2</sup>.

Huesca es la provincia de España con mayor número de pueblos deshabitados, que no cuentan con moradores permanentes —alrededor de 320 (Laglera, 2015)— y desde mediados del siglo XX ha experimentado un desplazamiento masivo de miles de personas, lo que se traduce en la actualidad en una baja densidad de población —con 3 hab/ km<sup>2</sup> en el área del Sobrarbe (Lerín, 2019: 185)—, como consecuencia, entre otros factores, de las políticas hidráulicas que transformaron sus montañas y valles. La despoblación causada por el embalse de Yesa supuso en torno al 24'2 % de la pérdida demográfica del Pre-Pirineo en la etapa 1950-1981 y en el Valle de Tena los desplazados constituyeron el 28'2% tras la construcción de las presas de Lanuza y Bubal (Herranz, 1995: 90). Se trata de un proceso histórico que La Ronda de Boltaña resumía de este modo en su canción "El país perdido": "Sobrabas, país, solo querían agua, montañas y electricidad".

1 Como señala José Ángel Bergua, la oposición al embalse Lorenzo Pardo convirtió a Campo en "un crisol que dio cobijo al antifranquismo, el aragonesismo, a la crítica de los grandes intereses económicos, a la oposición a las centrales nucleares" (48).

2 En este artículo se sigue la definición de territorio hidrosocial basada en las interacciones entre la sociedad, la tecnología, las instituciones y la ecología propuesta por Boelens, Hoogesteger, Swyngedouw, Vos y Wester (2016: 2): "La materialización imaginaria y socioambiental de una red multiescalar limitada espacialmente en la que los seres humanos, los flujos de agua, las relaciones ecológicas, la infraestructura hidráulica, los medios financieros, los acuerdos jurídico-administrativos y las instituciones y prácticas culturales se definen, alinean y movilizan interactivamente a través de sistemas de creencias epistemológicas, jerarquías políticas y discursos naturalizadores".

Los ríos de España han sido intensamente modificados por la intervención humana, lo que ha causado el desplazamiento de al menos unas 50.000 personas en el siglo XX (Poma y Gravante, 2015). En la actualidad, casi 30.000 infraestructuras hidráulicas desvían, canalizan o alteran de alguna manera los ríos españoles y el país se posiciona como el primero en Europa en número de represas y el quinto en el mundo (Del Romero Renau, 2013). Según ha señalado Luis del Romero, es precisamente el mundo rural el que ha recibido la mayor parte de las externalidades negativas de las políticas hidráulicas en la historia reciente del país: “abandono forzoso de pueblos, pérdida de tierras fértiles por inundación de cubetas sedimentarias, pérdida de biodiversidad y de paisajes, alteración de la estructura territorial” (citado en Fernández y Marcos, 2020).

Debido a la continuidad de las luchas territoriales sostenidas en el tiempo, Aragón puede ser considerado un paradigma en el contexto europeo puesto que los movimientos sociales en defensa de la tierra han sido “una constante desde los años setenta: contra centrales nucleares, líneas de alta tensión, pantanos o trasvases, o por reivindicar autonomía, infraestructuras, etc.” (Lerín, 2019: 184). De este modo, el pueblo aragonés lideraría “un curioso ranking en el Estado español”, siendo el que “más se ha movilizó en las últimas décadas” (Lerín, 2019: 184). El Festival Riada sería un ejemplo de la vertebración de las resistencias pasadas y presentes en torno a los movimientos de defensa de la Dignidad de la Montaña y la Nueva Cultura del Agua. Estos movimientos proponen que las decisiones sobre los territorios hidrosociales no deberían estar exclusivamente en manos de expertos tecnocráticos que trabajan para las administraciones o las empresas, sino que deberían reconocer e incorporar valores e intereses plurales, exigiendo debates ciudadanos participativos con el doble objetivo de construir una cultura democrática del agua arraigada en los bienes comunes ribereños y de constatar los costes socio-ecológicos que soportan los ecosistemas afectados por paradigmas hidráulicos que no tienen en cuenta los procesos de reproducción social en el medio rural.

Desde mediados de la década de 1990, una alianza de poblaciones rurales, académicos y ambientalistas se ha organizado en la Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasmases (Coagret) con el objetivo de ofrecer alternativas al modelo de capitalismo hidráulico extractivo que persistía tras la dictadura de Franco, periodo en el que la alineación de la interpretación por parte del régimen de la “regeneracionist hydraulic utopia” (Duarte-Abadía y Boelens, 2019: 165) con los intereses de la industria eléctrica condujeron a la consolidación de los territorios de la hidroelectricidad en España. Se trataba de un modelo de “hidropoder” o “poder líquido” estatal autoritario (Swyngedoux, 2015), basado en un paradigma de dominación de la naturaleza en el que se vinculaba el progreso de la sociedad con el control de los ríos. De este modo se activaron unas dinámicas paralelas de control de los flujos acuáticos y de control biopolítico de poblaciones “excedentes” o “desechables” que formaron parte de las expropiaciones y desplazamientos forzosos de aquellos habitantes del medio rural que la administración franquista denominó como “población sobrante” (Sabio Alcutén, 2012: 118). Coagret, como parte

de una coalición mucho más amplia de iniciativas ciudadanas, cuestionó la continuidad de esta política hidráulica, lo que llevó a movilizaciones masivas contra el Plan Hidrológico Nacional en los años 90 que confluyeron en un movimiento por la justicia hídrica conocido como Nueva Cultura del Agua. Esta comunidad epistémica partía del término propuesto por el hidrogeólogo español Javier Martínez Gil para aludir a una forma de comprensión del agua como patrimonio común, la cual exigía debates participativos para construir una cultura de los bienes comunes fluviales más democrática. Se trataba de un paradigma hidráulico alternativo basado en el respeto a los ecosistemas acuáticos, sensibilizado con la justicia ambiental, la identidad, la cultura, el compromiso con el desarrollo intergeneracional y la equidad social (Gómez Fuentes, 2012: 14).

En el *Manifiesto por la Dignidad de la Montaña*, promovido en Sobrarbe (Huesca) en 1999 por la Asociación Río Ara, diversos colectivos se adherían a los valores de esta Nueva Cultura del Agua para proponer una defensa de las áreas de montaña como “paradigma del mundo rural”. Esta defensa se oponía a la lógica de la devaluación económica, ecológica y cultural de los territorios rurales, los cuales se convierten en “paisajes operacionales” (Brenner y Katsikis, 2020) que alimentan el proceso de urbanización planetaria mediante la extracción de insumos metabólicos en forma de agua, energía, alimentos, mano de obra o materiales<sup>3</sup>. Tal y como señala José María Cuesta (2001: 448), en la división del trabajo global al Sobrarbe le correspondieron “nuevas funciones extrañas a los sistemas locales de producción: producción de energía eléctrica, reserva de aguas para la irrigación de las tierras, espacio de reforestación”. Para los autores del *Manifiesto*, la implementación de este modelo económico en el Pirineo aragonés se tradujo en la inundación de valles y pueblos, el desplazamiento de miles de personas y la desarticulación socio-económica de varias comarcas:

Las áreas de montaña... son el paradigma del mundo rural. El viejo discurso de la mayoría y de la minoría esconde en múltiples ocasiones un doble lenguaje: los montañeses son minoría frente al llano, este frente a las ciudades de Aragón, y Aragón en su conjunto frente al resto de España y, cómo no, del mundo... formamos parte, queramos o no, de una nueva cultura del agua que reclama los derechos de las minorías de las zonas de montaña y el fluir de los ríos por su territorio como valor para el desarrollo... Un desarrollo dificultado en gran medida por la desordenación territorial producida en las últimas décadas. Desordenación a la que, sin ser su única causa, no ha sido ajena la política hidráulica y que, a la postre, ha llevado a unos niveles demográficos casi desérticos (Asociación Río Ara, 1999).

Las alianzas de colectivos y personas que luchan para conservar el valor de los territorios y de sus gentes y expresan sus demandas de dignidad como una forma de resistencia pueden incluirse en las dinámicas que Karl Polanyi definió en *La gran transformación*

---

3 Neil Brenner y Nikos Katsikis explican en “Operational Landscapes. Hinterlands of the Capitalocene” cómo el proceso de urbanización planetaria segrega los territorios terrestres, acuáticos y aéreos de modo que se produce una “zonificación” u “operacionalización” de todo el planeta, transformado en “zonas de abastecimiento, zonas de impacto, zonas de sacrificio, corredores logísticos” (Brenner y Katsikis, 2020: 24).

([1944] 1989) como “contra-movimientos”. Para el economista se trata de “compromisos colectivos” que surgen como respuesta a los efectos destructivos de la conversión de la tierra y el trabajo en mercancías, de la transformación de la naturaleza en capital y del consecuente desmantelamiento de las formas de organización social y moral que articulan relaciones de interdependencia asociadas a ellas. Tal y como analiza el antropólogo Jaume Franquesa en su estudio sobre la implantación de energías renovables en los territorios del sur de Cataluña, conservar el territorio, permanecer en él y tener cuidado de la tierra y del agua implica desarrollar lo que Gavin Smith (2016) ha llamado una “subjetividad resistente”, la cual entiende las llamadas a la dignidad como un fenómeno íntimamente conectado a los esfuerzos por reproducir una subjetividad en la que la resistencia y la desobediencia constituyen parte del modo de vida y de la identidad de la comunidad: “Reproducir la sociedad local (sus unidades domésticas, sus miembros, sus relaciones), conservar la tierra y mantener esta subjetividad son tres patas de un mismo modo de vida. La alternativa sólo podría ser la resignación, la obediencia. Indignarse significa no aceptar que la compañía eléctrica es dueña, no depender de ella, no participar de su orden moral” (Franquesa, 2020: 94).

El *Manifiesto por la Dignidad de la Montaña* aludía al “destrozo humano, paisajístico y ecológico de Jánovas y su entorno, esta vez patrimonio de una empresa hidroeléctrica”. El caso de Jánovas —una localidad en el valle del río Ara que fue demolida por Iberduero para construir un embalse que nunca fue ejecutado utilizando diferentes formas de violencia contra sus vecinas y vecinos— es precisamente uno de los ejemplos de injusticia humana y ambiental más graves en la historia de la política hidráulica reciente. Junto a Jánovas también se mencionan en el *Manifiesto* algunos proyectos pendientes en ese momento como la presa de Santaliestra en el río Gállego, la presa de Biscarrués en el río Aragón, el recrecimiento de Yesa, la presa de Itoiz y la intervención en las cuencas del Matarraña, del Queiles o del Jiloca. Aunque algunas de estas obras fueron desestimadas gracias a la resistencia de los afectados, otras siguen presentes en los planes de algunos partidos políticos o de la Confederación Hidrográfica del Ebro, como es el caso de la presa de Santaliestra o el recrecimiento de Yesa, una decisión contra la que llevan luchando cuatro generaciones de vecinas y vecinos afectados.

Arturo Escobar (2005: 127) ha destacado la dimensión de la cultura en los conflictos ambientales y de distribución dado que “si la producción bajo una distribución desigual niega los procesos ecológicos, también niega los procesos culturales que se encuentran en la base de la valorización y la relación de la gente con el mundo natural”. Las artes y la cultura forman parte de las resistencias que implican la construcción de imaginarios sociales sobre la defensa del territorio, ofreciendo testimonio de la continuidad histórica de los conflictos hidrosociales y de las estrategias de lucha colectivas transmitidas a través de varias generaciones. Tal y como han señalado los integrantes de La Ronda de Boltaña, uno de los propósitos de sus composiciones es precisamente la recuperación, creación y recreación de aquellos imaginarios colectivos que definen a las comunidades



rurales aragonesas, de manera que pueda regenerarse un tejido socio-ecológico basado en intereses, conocimientos y valores compartidos:

Lo que intentamos nosotros con nuestras canciones es despertar los mitos que estaban olvidados o dormidos, el orgullo por este territorio y por su cultura... Y hablas de ese pueblo y tienes que hablar de todo su imaginario y su cultura, que hacen que el Pirineo sea como es [...] Nuestro mensaje sobre todo es la defensa del modo de vida y del territorio del Pirineo, o más bien el de todo el mundo rural (Menjón, 2006: 131).

Como ha argumentado recientemente Hannah Boast (2020:3 ), el género de las denominadas “hidroficciones” literarias nos permite examinar las crisis del agua en nuestra era de hidromodernidad, una era en la que “los esquemas de ingeniería hidráulica se han utilizado en todo el mundo para ‘conquistar’ la naturaleza no humana y potenciar a las naciones... con consecuencias profundamente contradictorias”. De este modo, la literatura, la música y las artes visuales se convierten en dispositivos capaces de interrumpir y cuestionar los imaginarios que intervienen en lo que Rob Nixon (2011: 165) ha denominado como la “invención del vacío” de los territorios afectados por las construcciones hidráulicas y en la “invisibilidad activamente administrada” hacia estos ecosistemas, sometidos a una “evacuación retórica y visual” que genera “comunidades inimaginadas, o al menos, subimaginadas” (Nixon, 2011: 165). La creación de imaginarios sociales y culturales alternativos es esencial, por tanto, a la hora de articular las resistencias de las comunidades rurales frente a cualquier conflicto que las atraviesa en el actual proceso de urbanización global. En las siguientes páginas se analizan en primer lugar algunas producciones de arte visual que proponen una reflexión sobre la actual amenaza del recrecimiento de un embalse como el de Yesa sobre la población de Artieda (Zaragoza). En segundo lugar, se examinan dos hidroficciones literarias: el ensayo-ficción *Jánovas: agua y población: Una crónica vivencial* (2021) de Eva Muñoz Buisán, que gira en torno a los efectos de la represión, las expropiaciones y las reversiones en esta población que fue destruida para albergar un pantano que nunca se construyó, y la obra de Virginia Mendoza *Detendrán mi río. Desarraigo y memoria en un rincón de la España sumergida* (2021), una crónica de la vida de las poblaciones afectadas por el embalse de Mequinenza (Zaragoza).

### **ARTieda no rebla: Arte visual frente a la despoblación**

En el ensayo *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, el historiador del arte Georges Didi-Huberman (2014:104) ofrecía una reflexión sobre la relación entre las imágenes y la supervivencia de las comunidades que éstas representan: “los pueblos están siempre expuestos a desaparecer. ¿Qué hacer, qué pensar en ese estado de perpetua amenaza? ¿Cómo hacer para que los pueblos se expongan a sí mismos y no a su desaparición? ¿Para que aparezcan y cobren figura?”. En el caso de Artieda, un pueblo de 82 habitantes de la Comarca de la Jacetania que se ha convertido en los últimos años en un referente de lucha contra la despoblación, la amenaza de su desaparición está presente des-

de hace décadas a causa del proyecto de recrecimiento del embalse de Yesa, que lo convertiría en el mayor del Pirineo. Según un informe de 2020 de Ecologistas en Acción junto a las organizaciones Amigos de la Tierra, Greenpeace, SEO/BirdLife, WWF y Asociación Río Aragón, en caso de que el recrecimiento se llevara a cabo el pueblo perdería bajo las aguas sus mejores tierras de cultivo, 100 hectáreas de huerta que podrían tener un gran futuro en los nuevos planteamientos de agroecología y soberanía alimentaria pues “la funcionalidad socioeconómica de la comarca en el nuevo contexto del siglo XXI necesita de superficie de fondo de valle, espacio clave para estructurar el territorio” (Amigos de la Tierra et al., 2020: 20).

El pueblo de Artieda, cuyos habitantes llevan dos décadas reivindicando el lema “Queremos vivir aquí”, es un ejemplo de la continuidad de las luchas contra la despoblación de los territorios afectados por la construcción de presas y embalses<sup>4</sup>. Una transmisión generacional que está presente en tres de los murales del pueblo, los cuales forman parte de un proyecto que comenzó en 2017 y que se denomina *ARTieda no rebla*, tomando como referencia el verbo aragonés “reblar”, que significa “doblegarse”, “rendirse”. Estos murales, creados por diferentes artistas que realizan una residencia en la localidad durante el proceso de elaboración, inscriben en las paredes la memoria de las luchas por la autonomía del valle, articulando de este modo territorio, cultura, transmisión de saberes e identidad como una estrategia de reconocimiento de los derechos sociales y ambientales y de la defensa de su futura pervivencia como comunidad. Este museo que va creciendo en Artieda puede examinarse a partir de las reflexiones de Didi-Huberman sobre los mecanismos visuales de representación política y estética de los pueblos y su relación con la amenaza de desaparición a la que se enfrentan históricamente: “Una comunidad solo existe y se expone al hacer comparecer los cuerpos humanos en su contigüidad. La comparecencia –o la exposición compartida de la comunidad– nos exige así repensar el ser, y de arriba abajo. Ya no hay que decir ahora *ego sum*, sino *ego cum*” (Didi-Huberman, 2014: 104).

El fenómeno de la despoblación en la comarca se remonta a 1959, cuando la inundación de las tierras obligó a los vecinos y vecinas de Tiermas (una localidad con el mayor y más antiguo balneario de España), Escó y Ruesta<sup>5</sup> a abandonar sus casas, lo cual creó un enorme vacío poblacional en lo que era una zona pujante del Pirineo Occidental como es la canal de Berdún. El territorio fue sacrificado para la transformación de decenas de miles de hectáreas en regadío en la comarca esteparia de las Cinco Villas y la consiguiente construcción de quince pueblos de colonización repartidos entre Navarra y Ara-

---

4 En 2018 los realizadores oscenses Héctor Añaños y Patrizia Oriol presentaron su documental *Quiero vivir aquí* que trata sobre Artieda y sus vecinos a partir de las circunstancias vividas a finales de enero de 2004, cuando se produjo el intento de levantamiento de las actas de expropiación de las tierras de Artieda por parte de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

5 En el ensayo *Ruesta vive*, Félix A. Rivas recupera a través de los testimonios de un grupo de vecinos la memoria oral de este pueblo que en 1992 fue cedido a la Confederación General del Trabajo (CGT) por la Confederación Hidrográfica del Ebro, organismo estatal titular de los terrenos expropiados.

gón. Desde los años ochenta, el recrecimiento de Yesa posee una enorme carga simbólica en Aragón, tanto por la insistencia de la Confederación Hidrográfica del Ebro en su realización como por la oposición de las poblaciones afectadas debido, entre otros factores, a la inseguridad de una construcción que obligó a desalojar y derribar un centenar de casas en 2014, a los impactos ambientales, sociales y patrimoniales que tendría el proyecto y a la propia necesidad cuestionable de la obra en un contexto de emergencia climática. La oposición de los vecinos y vecinas, y de activistas ambientales ha sido respaldada por numerosos informes científico-técnicos elaborados por distintas entidades independientes y administraciones públicas en los últimos años. Pese a las promesas de seguridad, en el embalse continúan los deslizamientos de tierras y la apertura de grietas en las laderas de esta obra construida en una zona de riesgo sísmico<sup>6</sup>. En este sentido, son bien conocidas las palabras del ingeniero jefe de la obra original, René Petit, cuando se comenzó a plantear el proyecto de la megapresa en 1983: “La ampliación de Yesa me daría mucho miedo”<sup>7</sup>.

El proyecto de recrecimiento del embalse de Yesa aparece en el Atlas Global de Justicia Ambiental (2021) debido a las consecuencias ambientales y socioeconómicas que supondría su ejecución. Se enumeran cuestiones como la “pérdida de biodiversidad, pérdida de paisaje, erosión del suelo, aumento de la corrupción/cooptación de actores sociales, desplazamientos de población, pérdida de sustento, desposesión de tierra, militarización e incremento de la presencia policial”. Junto a esta denuncia, el Atlas también recoge algunas de las formas de movilización y resistencia que diferentes colectivos han llevado a cabo a lo largo de los años: “Desarrollo de redes de acción colectiva y de propuestas alternativas, demandas y activismo judicial, campañas públicas, ocupación de espacios públicos, apelaciones y recursos a la valoración económica del medio ambiente, boicots de procedimientos oficiales”.

El 9 de enero de 1999 tuvo lugar en Jaca la primera gran movilización bajo el lema “Yesa Recrecido, Pirineo Hundido”, en la que participaron cinco mil personas de toda la comarca convocadas por Coagret y la Asociación Río Aragón. A partir de ese momento se desató una activa movilización social y política ininterrumpida a lo largo del tiempo que ha incluido “concentraciones, manifiestos, huelgas de hambre y encadenamientos” (Arrojo, Casajús y Gómez, 2010: 73-74). Estas formas de resistencia también se han topado con la represión y la criminalización de las personas implicadas en diferentes ciclos de protestas, una herramienta muy recurrente para desacreditar y silenciar la disidencia de los afectados por la construcción de grandes presas y embalses en todo el mundo (Del Bene, Scheidel y Temper, 2018: 625-627). Así, en 2001 algunos de los ma-

---

6 En 2020, el pleno del ayuntamiento de Sangüesa pidió que se renunciara al recrecimiento: “Todos los ciudadanos que vivimos aguas abajo de las presas tenemos derecho a vivir en unas condiciones de seguridad y tranquilidad que no se dan en la situación actual del embalse de Yesa y su llenado no haría sino incrementar los riesgos para la población” (Rekondo, 2022).

7 Ver el documental de Aitor Balbas *Los malos sueños de René Petit* (2014).



nifestantes fueron golpeados por las fuerzas de seguridad y en mayo de 2016 ocho personas eran juzgadas en la Audiencia Provincial de Zaragoza por delitos de atentado contra la autoridad a causa de su participación en una protesta pacífica contra la expropiación de varias hectáreas de terreno. Tal y como señala Ánchel Reyes (2021), un joven vecino de Artieda, la transmisión generacional de la lucha contra el recrecimiento forma parte de la identidad de los habitantes del pueblo, lo que demuestra que las acciones de oposición a la construcción de grandes presas y embalses no son sólo confrontativas, sino propositivas y proactivas en pos de cambios sistémicos: “cada momento histórico... es diferente pero sí que la gente de aquí... hemos nacido con una pancarta... en ese sentido, somos un pueblo un poco raro, porque tenemos las mismas problemáticas que el resto, pero la forma de afrontarlas no sería la normativa, se apuesta por potenciar otras vías, otras políticas” (Reyes, 2021: 126).

**Imágenes 1. “Artieda no rebla” de Ana Resya. Artieda (Zaragoza).**



Fuente: Recuperado [https://x.com/Ana\\_Resya/status/1329837079547830276](https://x.com/Ana_Resya/status/1329837079547830276)

En tres de los murales de la localidad (imágenes 1 a 3) aparece la exposición de la comunidad a partir de la representación de las resistencias compartidas. En el mural realizado por la artista aragonesa Ana Resya (2020) (imagen 1) destaca el protagonismo de las mujeres en diferentes momentos de la historia de la comarca, desde las colectivizaciones del Consejo de Aragón —entidad administrativa autónoma existente de 1936 a 1937— hasta las luchas recientes enmarcadas por el lema “Por la dignidad de la montaña”. Según la autora, una de las imágenes recrea “una mujer con un capazo “echándose a hombros” el pueblo, representando la gente que lucha día a día contra la despoblación y por mantener vivos nuestros pueblos” (Resya, 2020). Las mujeres también son las protagonistas del mural del artista argentino Tomás Facio (imagen 2), en el que una an-

ciana campesina detiene con sus herramientas de labranza las máquinas que amenazan con arrasar el valle entre los surcos labrados bajo el lema “Yesa No”. Por último, la artista catalana Anna Repullo toma un verso del cantautor aragonés José Antonio Labordeta —“¿Quién te cerrará los ojos, Tierra, cuando estés callada?”— como hilo conductor de las continuidades entre cuerpos de agua, cuerpos humanos, territorio, memoria, espacios de resistencia y deseos de la comunidad. En el mural (imagen 3) aparecen representados cinco campesinos del pueblo —dos hombres y tres mujeres inspirados en las fotografías de los habitantes del Alto Aragón que realizó Ricardo Compairé en el primer tercio del siglo XX— y dos activistas que han jugado un papel esencial en las luchas hidrosociales en Aragón: Francisca Castillo, última habitante de Jánovas y símbolo de dignidad y resistencia durante las décadas en las que Iberduero intentó expulsarla de su vivienda junto a su marido y sus seis hijos entre bombardeos de casas, cortes de agua y amenazas, y Emilio Gastón, abogado, poeta, Justicia de Aragón entre 1987 y 1993 y una figura muy querida en Artieda por su papel fundamental en la articulación del movimiento de oposición al recrecimiento de Yesa.

**Imágen 2. Mural “Yesa No” de Tomás Facio. Artieda (Zaragoza).**



Fuente: Recuperado de [operacionexodus.wixsite.com/misitio-1/post/artieda-no-rebla](https://operacionexodus.wixsite.com/misitio-1/post/artieda-no-rebla)



**Imagen 3. Mural “¿Quién te cerrará los ojos? de Anna Repullo. Artieda (Zaragoza).**

Fuente: recuperado de [cadenaser.com/aragon/2024/03/22/artieda-la-espana-vaciada-tambien-de-carteros-radio-jaca-ser-pirineos/](https://cadenaser.com/aragon/2024/03/22/artieda-la-espana-vaciada-tambien-de-carteros-radio-jaca-ser-pirineos/)

**Imágen 4. Mural “¿Quién te cerrará los ojos? de Anna Repullo. Artieda (Zaragoza).**

Fuente: Cristina Sánchez Lapetra (2024).

El mural consigue incorporar todas las dimensiones presentes en cualquier conflicto hidrosocial, incluida la visión de los políticos y juristas como Gastón, ya que, como señala Lisa Blackmore (2022: 47), lo hidrocomún también “se piensa en los cruces de la ecología política, las ciencias políticas y el derecho, terreno en el que designa sistemas ingenieriles de manejo hídrico y cogobernanza que acarreen negociaciones constantes entre sujetos hídricos de diferentes sectores”. Junto a las imágenes, el mural recoge tres frases de Emilio Gastón: “Hoy, ipsofácticamente, continuemos nuestra simple faena de vivir... Y seguiré la lucha en subjuntivo, como si pudiera o pudiese ... Soñadores del mundo, ¿nos unimos?”. En estas afirmaciones se expresa la interconectividad de los sujetos que participan en las luchas, los cuales anhelan una custodia de sus territorios que sea relacional con otros colectivos y una revitalización de la vida comunitaria que mitigaría las fracturas territoriales y sociales que se derivan de la imposición de modelos hidrosociales extractivistas que impiden la circulación y reproducción de la vida.

Para el filósofo Jacques Rancière (2009), las imágenes proponen nuevas distribuciones sobre las maneras de hacer, las maneras de ser y las formas de visibilidad, configurando un nuevo “reparto de lo sensible” capaz de intervenir en los procesos de emancipación

social puesto que la política “se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quien tiene competencia para ver y calidad para decir, a las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo” (Rancière, 2009: 3). De este modo, los murales de Artieda proponen un nuevo “reparto de lo sensible” que se expresa no sólo en la representación de las luchas y de los sujetos que participan en ellas sino en la forma de articular la autonomía cultural que promueven las personas que viven en el municipio. Como señala María Pulido (2020), participante del grupo motor de Empenta Artieda, el pueblo es conocido en su entorno por ser “un hervidero de actividades culturales, artísticas y encuentros temáticos tales como ferias de agroecología, jornadas de inmersión lingüística en aragonés o jornadas de feminismo rural”. Al igual que otras actividades que se realizan en la localidad, los murales son el resultado de una decisión de la comunidad por representarse a sí misma desde iniciativas sociales que son posibles gracias al municipalismo y la autogestión de los vecinos.

Artieda se ha convertido en un ejemplo de lucha contra la despoblación puesto que en los últimos cinco años ya son quince los jóvenes que han decidido vivir allí de manera permanente al tiempo que han desarrollado el proyecto “Envejece en tu pueblo”, que desarrolla el cuidado de las personas mayores que viven solas haciéndolas sentir parte activa de la comunidad. Estas iniciativas son el resultado de un proceso participativo llamado Empenta Artieda, cuyo objetivo inicial era atraer y fijar población joven y que ha continuado desde 2023 en una Oficina de Desarrollo Integral contra la Despoblación, un proyecto centrado en cuatro áreas: bienestar social, turismo sostenible, emprendimiento e innovación, y eficiencia energética comunitaria. Junto a estos avances colectivos, María Pulido señala asimismo algunos de los retos a los que se enfrentan los habitantes de este municipio como son la dificultad de acceso a la vivienda para la población joven, la precariedad de los empleos disponibles, la carencia casi total de servicios de transporte público o de servicios de cuidados que permitan la conciliación de mujeres jóvenes. Mientras se enfrentan a estos desafíos, la representación visual de la comunidad en sus murales, mediada por las figuras de Francisca Castillo y Emilio Gastón junto a los vecinos de las generaciones anteriores, convoca nuevas instancias de insurgencia epistémica y cultural que parten del reconocimiento de las luchas de las generaciones anteriores orientadas hacia la futura pervivencia de este municipio pirenaico como mundo particular que es.

### **Hidroficciones y resistencia cultural**

La última habitante de Jánovas, Francisca Castillo, se refería al proceso de demolición del pueblo por parte de la compañía eléctrica Iberduero en estos términos: “No nos trataban como a personas, nos trataban como a animales... Nosotros nos hemos hecho viejos luchando. Una lucha eterna por lo que te han robado y te han matado... han hecho lo que han querido. El problema es que la gente no vale nada” (Menjón, 2006: 147). De manera muy similar se expresaba en 2021 un vecino de Caspe, José Bielsa, en una de-

claración recogida por Virginia Mendoza en *Detendrán mi río*, al recordar cómo la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana dinamitó la casa en la que vivía de niño con su familia: "Nos echaron como a animales y sin darnos opción a nada. Había mucho miedo porque la guerra era muy reciente, pero hoy no se podría hacer lo que nos hicieron" (Menjón, 2006: 122).

La propaganda del régimen franquista presentó por primera vez la futura destrucción de Jánovas en el noticiario documental de NO-DO titulado *Por la cuenca del río Cinca* (dir. López Heptener, 1957), en el que se presentaba el desalojo forzoso de los vecinos como un necesario sacrificio que beneficiaría a la nación y a los propios campesinos: "Estas gentes serán trasladadas a cómodos y fecundos emplazamientos. Desaparecerá bajo las aguas, pero sus moradores mejorarán de condición cuando sean instalados en el nuevo pueblo de construcción flamante". Desde mediados del siglo XX, los pantanos y represas se convirtieron en emblemas de la "hidromodernidad" (Swyngedouw) en todo el mundo, desempeñando un papel simbólico como "santuarios modernos" (Kaika, 2006: 295), encarnaciones icónicas de la imagen y técnica del progreso y el desarrollo. En el caso de España, la construcción de pantanos y represas en la España rural se intensificó durante la dictadura de Franco, periodo en el que de 180 embalses en 1939 se pasó a 800 en 1975. A la hora de comprender estos proyectos de configuración del territorio de lo que actualmente corresponde a la España vaciada debemos considerar las transformaciones derivadas de un proyecto político nacional en el que, tras la pérdida de las colonias en 1898, se inauguró una política de transformación de la geografía en la que los problemas asociados a la distribución del agua vincularon en el país "la promesa de su modernidad y su europeización a la necesidad de un mayor control y mejor aprovechamiento de sus caudales" (Gajic, 2007: 25). Lo que Erik Swyngedouw (2007) denominó como "el sueño hidrosocial de Franco" se insertó en el proyecto de la llamada "colonización interior" durante la dictadura, que fue precedida por la eliminación de la reforma agraria y por el establecimiento de toda una institucionalidad en torno al Instituto Nacional de Colonización (INC) encargado de su implementación.

La crónica de varias generaciones de personas afectadas por la destrucción del pueblo de Jánovas, así como la narración de la injusticia del actual proceso de reversiones de los antiguos patrimonios es el tema central del texto *Jánovas: agua y población: Una crónica vivencial* (2021) de Eva Muñoz Buisán, cuya abuela fue desahuciada de su vivienda en plena democracia, en 1984. En el caso de la novela de Virginia Mendoza, la autora se remonta al primer tercio del siglo XX para combinar sus reflexiones sobre la historia de la política hidráulica en España con la narración novelada de cuatro biografías atravesadas por la inundación de Cauvaca, una isleta de la huerta de Caspe (Zaragoza). Ambas obras pertenecen al género de las "hidroficciones" literarias, las cuales han recreado en los últimos años la vida pasada y presente en diferentes territorios hidrosociales del estado español. Algunos ejemplos recientes serían los poemarios *Remitencias* (2013) de Xosé Lois García, *Auga a través* (2016) de Dores Tembrás, *Asulagadas* (2021)



de Suso Díaz y la producción musical de La Ronda de Boltaña y las novelas *Cavando el agua* (2011) de Íñigo Aranbarri, *Distintas formas de mirar el agua* (2015) de Julio Llamazares, *Escúpele al pantano* (2024) de José Ignacio Escudero, o *No queda nadie* de Brais Lamela, entre otras. Las obras de Muñoz y Mendoza se caracterizan por combinar una escritura de tipo ensayístico con la incorporación en la ficción de las voces de individuos que habitan e interpretan la trama de relaciones socio-naturales de los lugares en los que quisieron vivir o en los que quieren seguir viviendo.

En su análisis sobre la noción de lo “hidrocomún”, la crítica Lisa Blackmore ha destacado el valor de la investigación y las resistencias interdisciplinares como herramientas para reimaginar la relacionalidad de los diferentes actores sociales que participan en conflictos ambientales que proponen cultivar otras culturas del agua en las que el valor de este recurso no se defina únicamente por la ganancia y la utilidad sino por el cultivo de la convivencia desde lo hidrocomún (*the hydrocommons*). Para Blackmore, las producciones culturales relacionadas con estos “hidrocomunales” son esenciales para abordar los conflictos y resistencias de las culturas del agua contemporáneas puesto que “todas las artes, por sus dinámicas experimentales y especulativas, son un campo de investigación, creación y socialización que contribuye a la aproximación de las vidas humanas a las dinámicas líquidas” (Blackmore, 2022: 48).

Las obras de Eva Muñoz y Virginia Mendoza proponen una reflexión sobre los “hidrocomunales” en las comunidades rurales en el presente recuperando antiguas prácticas de gestión comunitaria del agua relacionadas con la agricultura, la pesca, el transporte fluvial o la propia producción local de electricidad, tal y como sucedía en el caso de Jánovas, descrita por Muñoz como “una vega otrora fértil que dotó de sustento a las familias...regada por las aguas del Ara a través de una acequia que repartía el riego por las diferentes suertes” y que “contaba además con un molino electroharinero gestionado por una sociedad formada por treinta y dos vecinos propietaria de una red de distribución eléctrica y transformadores que proveía de suministro eléctrico al núcleo de Jánovas y al vecino valle de la solana” (Muñoz, 2021: 47). En el viaje por el pasado del territorio inundado, los lectores de *Detendrán mi río* asisten al testimonio de la vida comunitaria y su relación con las culturas del agua a través de la participación de los vecinos y vecinas en los trabajos agrícolas y ganaderos, en los rituales y rogativas para pedir agua y en las dificultades para mantener su economía de sustento en un periodo que abarca desde el momento en que la inundación era un mero rumor hasta el desalojo forzoso:

Los aragoneses tuvieron que hacer esfuerzos hercúleos para seguir viviendo allí donde la vida los había puesto y su cultura se fue vertebrando el torno al agua. Salían en romería y organizaban rogativas para pedir agua a sus santos, a su Dios, a su cielo... Lavaban la ropa en la piedra lisa de la acequia, compartían cisternas de agua y pontones ... iban al pueblo en carro y en burro y en barca para vender sus hortalizas, para dar a luz y para enterrar a sus muertos... El Ebro se tragaba buena parte de Cauvaca dos veces al año, pero era precisamente ese regalo con aspecto de castigo lo que hacía una de las más férti-

les del Bajo Ebro. Así que no era un mundo ideal, pero era el suyo y tenía unos fuertes ci-  
mientos y árboles plantados por los antepasados (Muñoz, 2021: 20-21).

Los dos textos reflexionan sobre los tres niveles constitutivos del territorio hidrosocial que garantizan el mantenimiento y reproducción de la sociedad campesina antes de la destrucción del pueblo: la casa, los pueblos y los valles. La casa, entendida como la articulación de individuos organizados en unidades domésticas que se integran una red comunitaria que establece vínculos ecológicos, económicos y socio-culturales, no sólo incluye el patrimonio conformado por los bienes propios de las familias, sino que, como recuerda Eva Muñoz, “daba derecho de uso de los recursos comunes” (Muñoz, 2021: 63) y se regulaba a través de instituciones como el concello como “forma de autoorganización colectiva local y de ayuda mutua” (Muñoz, 2021: 56).

Los estudios recientes sobre las nuevas culturas del agua han puesto de manifiesto cómo la oposición a las construcciones hidráulicas surge no sólo para denunciar los impactos sociales y ecológicos que sufren las comunidades afectadas, sino también para cuestionar la estrecha racionalidad instrumental tecno-económica que ha dado forma a las políticas de desarrollo durante décadas. La denuncia del trato “inhumano” que hacen los vecinos desposeídos de sus casas y tierras por parte de las empresas que buscan el mayor beneficio económico posible en su explotación del agua forma parte de lo que Joan Martínez Alier (2008) ha denominado como los “lenguajes de valoración” propios de las comunidades afectadas por conflictos ecológico-distributivos o de justicia ambiental: “En un conflicto ambiental se despliegan valores ecológicos, culturales, de subsistencia de las poblaciones, y también valores económicos. Son valores que se expresan en distintas escalas, no son conmensurables” (Martínez Alier, 2008: 33).

El denominado paradigma “modernista” hidráulico (Scott, 1998) que se extendió a nivel global en el siglo XX opera con la “conmensuración” de los valores partiendo de una lógica mercantil que persigue la explotación intensiva de los recursos naturales al tiempo que ignora los “hidrocomunes”, los sistemas de conocimiento locales, las trayectorias de desarrollo rurales y el sufrimiento humano. Se trata de un paradigma fundado en la suprema confianza en el progreso lineal continuo, el desarrollo del conocimiento científico y técnico, el diseño racional del orden social, la expansión de la producción y un control creciente sobre la naturaleza. El denominado modelo del “big dam regime” (Kha-gram, 2004) implica la estandarización los sujetos del desarrollo, la subyugación de otros sistemas de conocimiento vernáculos y la desvalorización de las culturas campesinas, considerando a los habitantes de las zonas rurales como personas culturalmente inferiores o que carecen de cultura para hablar desde su posición “atrasada” o “poco civilizada” (Nixon, 2011).

Las obras de Muñoz y Mendoza se enfrentan a estas lógicas culturales del paradigma hidráulico modernista, las cuales niegan las culturas del agua de los territorios hidrosociales afectados. Un fenómeno en el que Boelens, Shah y Bert Bruins (2019: 7) incluyen

dinámicas como “desarraigar el pasado y visiones ahistóricas que enfatizan la necesidad de “hacer una ruptura” y la discontinuidad (para lograr el desarrollo” y que Rob Nixon (2011: 151) conceptualiza como una “amnesia espacial” a medida que las comunidades, bajo la bandera del desarrollo, “están físicamente desestabilizados e imaginativamente alejados, evacuados del lugar y del tiempo y, por lo tanto, desvinculados de la idea tanto de un futuro nacional como de una memoria nacional”. Hidroficciones literarias como las de Muñoz y Mendoza son capaces de incorporar otras formas de subjetividad resistente en los conflictos por la gestión del agua al tiempo que promueven la reflexión colectiva sobre las continuidades y discontinuidades históricas en torno a la distribución de la energía y la sostenibilidad del regadío, al futuro de los grandes complejos hidroeléctricos, al cuidado de nuestros ríos, a los usos sociales del agua como bien común, así como sobre el impacto de las geometrías del poder en las comunidades afectadas por las políticas hidráulicas.

### Referencias bibliográficas

Amigos de la Tierra, Ecologistas en Acción, Greenpeace, SEO/BirdLife y WWF, junta la Asociación Río Aragón (2020). *Recrecimiento de Yesa, una apuesta por el pasado que olvida el futuro*.

Añaños, Héctor y Patricia Ortiz (2018). *Quiero vivir aquí*. Documental.

Aranbarri, Íñigo (2011). *Cavando el agua*. Meettok.

Arainfo Redacción (2023). La primera edición del Festival Riada reúne a más de un millar de personas en la villa de Campo. *Arainfo*, 2 de octubre, ([enlace](#)).

Arrojo, Pedro, Lourdes Casajús y Anahí Gómez (2010). *La rebelión de la montaña. Los conflictos del agua en Aragón*. Bakeaz y Fundación Nueva Cultura del Agua.

Asociación Río Ara (1999). *Manifiesto por la Dignidad de la Montaña*, ([enlace](#)).

Atlas de Justicia Ambiental (2021). *Recrecimiento Embalse de Yesa, España*, ([enlace](#)).

Balbas, Aitor (2014). *Los malos sueños de René Petit*. Documental.

Bergua, José Ángel (2003). *Los Pirineos en/y el conflicto del agua*. Iralka.

Blackmore, Lisa (2022). Imaginando culturas hidrocomunes: investigaciones interdisciplinarias y prácticas curatoriales entre ríos. *Heterotopías*, 5(10), 43–72.

Boast, Hannah (2020) *Water, Power and Politics in Israeli and Palestinian Literature*. Edinburgh University Press.

Boelens, Rutgerd, Jaime Hoogesteger, Erik Swyngedouw, Jeroen Vos y Phillipus Wester (2016). “Hydrosocial territories: a political ecology perspective.” *Water International*, 41 (1), 1–14. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>

Boelens, Rutgerd, Esha Shah y Bert Bruins (2019). Contested Knowledges: Large Dams and Mega-Hydraulic Development. *Water*, 11 (3), 416. <https://doi.org/10.3390/w11030416>

Brenner, Neil y Nikos Katsikis (2020). Operational Landscapes. Hinterlands of the Capitalocene. *Architectural Design* 90 (1), 22-31. <https://doi.org/10.1002/ad.2521>

Cuesta, José María (2001). *La despoblación del Sobrarbe: ¿Crisis demográfica o regulación?* Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses.

Del Bene, Daniela, Arnim Scheidel y Leah Temper (2018). More dams, more violence? A global analysis on resistances and repression around conflictive dams through co-produced knowledge. *Sustainability Science*, 13, 617-633. <https://doi.org/10.1007/s11625-018-0558-1>

Del Romero Renau, Luis (2013). La construcción de sociedades hidráulicas: El caso de España y del Oeste de EE.UU. *Cuadernos de Geografía*, 93, 53-7

Díaz, Suso (2021). *Asulagadas*. Positivas.

Didi-Huberman, George (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Manantial.

Duarte-Abadía, Bibiana y Rutgerd Boelens (2019). Colonizing rural waters: the politics of hydro-territorial transformation in the Guadalhorce Valley, Málaga, Spain. *Water International*, 44 (2), 148-168. <https://doi.org/10.1080/02508060.2019.1578080>

Escobar, Arturo (2005). Una ecología de la diferencia: igualdad y conflicto en un mundo glocalizado". En *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia* (pp. 123-144). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Escudero, José Ignacio (2024). *Escúpele al pantano*. Doce Robles.

Fernández, María Ángeles y Jairo Marcos. (2020). Memorias ahogadas. Los impactos secretos de los pantanos. *Ctxt*. 18 de agosto.

Franquesa, Jaume (2020). Haciendo y deshaciendo baldíos: dinámicas de valor y conflictos energéticos en la Cataluña Sur. *Revista Andaluza de Antropología*, 18, 77-97. <https://doi.org/10.1279/RAA.2020.18.05>

Gajic, Tatjana (2007). Fronteras líquidas: Agua y biopolítica de la territorialidad en España. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 11, 25-42. <https://doi.org/10.1353/hcs.2008.001>

García, Xosé Lois (2013). *Remitencias*. Asociación Cultural Xermolos de Guitiriz.

Gómez Fuentes, Anahí (2012). *Territorio y resistencia social: la lucha en contra de la construcción de presas y trasvases (Aragón, 1985-2010)*. El Colegio de Jalisco.

Herranz Loncán, Alfonso (1995). La construcción de pantanos y su impacto sobre la economía y población del Pirineo aragonés. En J.L. Acín Fanlo y Vicente José Pinilla Navarro (eds.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?* (pp. 79-101). Rolde de Estudios Aragoneses.

Hoogesteger van Dijk, Jaime, Diana Suhardiman, Rutgerd de Boelens, Fabio Castro, Bibiana Duarte Abadía, Juan Pablo Hidalgo Bastidas, Janwillem Liebrand, Nuria Hernández-Mora, Kanokwan Manorom, Gert Jan Veldwisch y Joroens Vos (2023). River Communing and the State: A Cross-Country Analysis of River Defense Collectives. *Politics and Governance*, 11(2), 280-292. <https://doi.org/10.17645/pag.v11i2.6316>

Kaika, Maria (2006). Dams as Symbols of Modernization: The Urbanization of Nature Between Geographical Imagination and Materiality. *Annals of the Association of American Geographers*, 96 (2), 276-301. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2006.00478.x>

- Khagram, Sanjeev (2004). *Dams and Development. Transnational Struggles for Water and Power*; Cornell University Press.
- Laglera, Cristian (2015). *Despoblados de Huesca*. Editorial Pirineo.
- Lamela, Brais (2023). *No queda nadie*. Editorial Cuatro Lunas.
- Lerín Cristobal, Daniel (2019). *Identidad e historia. Aragón como construcción nacional*. Subrarbe.
- Llamazares, Julio (2015). *Distintas formas de mirar el agua*. Alfaguara.
- López Heptener, Fernando (1957) *Por la cuenca del Cinca*. NO-DO.
- Martínez Alier, Joan (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 103, 11-27.
- Mendoza, Virginia (2021). *Detendrán mi río. Desarraigo y memoria en un rincón de la España sumergida*. Libros del K.O.
- Menjón Ruiz, María Sancho (2006). *Jánovas: Víctimas de un pantano de papel*. Piri-neum.
- Muñoz Buisán, Eva (2021). *Jánovas: agua y población. Una crónica vivencial*. Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Nixon, Rob (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- Polanyi, Karl [1944] (1989). *La gran transformación*. La Piqueta.
- Poma, Alice y Tommaso Gravante (2015). Analyzing Resistance from below: A Proposal of Analysis Based on Three Struggles against Dams in Spain and Mexico. *Capitalism Nature Socialism*, 26 (1), 59-76. <https://doi.org/10.1080/10455752.2014.995688>
- Pulido, María (2020). Las que soñamos con vivir en el campo. *El Salto*, 20 de junio.
- Rancière, Jacques (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. LOM Ediciones.
- Rekondo, Julen (2022). El recrecimiento de Yesa, un pozo sin fondo de dinero público y de riesgo para miles de vidas. *El Diario.es*, 19 de noviembre, ([enlace](#)).
- Resya, Ana (2020). A la izquierda, una mujer con un capazo. *X*, 20 de noviembre.
- Reyes, Ánchel (2021). Anchel, Artieda (Aragón). *La conquista del espacio* (pp. 125-134). Contra el Diluvio ([enlace](#)).
- Rivas, Félix A. (2021). *Ruesta vive. Memoria oral de un pueblo junto al pantano de Yesa. Cuadernos de Aragón*, 85. Institución Fernando El Católico.
- Sabio Alcutén, Alberto (2012). *Mediano: El ojo del pasado*. Diputación Provincial de Huesca.
- Scott, James C. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press.
- Smith, Gavin (2016). Against Social Democratic Angst About Revolution. *Dialectical Anthropology* 40 (3), 221-239. <https://doi.org/10.1007/s10624-016-9421-x>



Swyngedoux, Erik (2007). Technonatural Revolutions: The Scalar Politics of Franco's Hydro-Social Dream for Spain, 1939-1975. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32 (1), 9-28. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2007.00233.x>

Swyngedoux, Erik (2015). *Liquid Power: Contested Hydro-Modernities in Twentieth Century Spain*. University of Manchester Press.

Tembrás, Dores (2016). *Auga a través*. Apiario.